



## Asamblea General

Distr.  
LIMITADA

A/C.3/45/L.6  
19 de octubre de 1990  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo quinto período de sesiones  
TERCERA COMISION  
Tema 103 del programa

IMPORTANCIA DE LA REALIZACION UNIVERSAL DEL DERECHO DE LOS  
PUEBLOS A LA LIBRE DETERMINACION Y DE LA RAPIDA CONCESION  
DE LA INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES PARA  
LA GARANTIA Y OBSERVANCIA EFECTIVAS DE LOS DERECHOS HUMANOS

Sierra Leona\*: proyecto de resolución

Importancia de la realización universal del derecho de los  
pueblos a la libre determinación y de la rápida concesión  
de la independencia a los países y pueblos coloniales para  
la garantía y observancia efectivas de los derechos humanos

La Asamblea General,

Reafirmando su fe en la importancia de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que figura en su resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960,

Reafirmando también la importancia de la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación, la soberanía nacional y la integridad territorial y de la rápida concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales como condiciones indispensables para el pleno disfrute de todos los derechos humanos,

Reafirmando además la obligación de todos los Estados Miembros de acatar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de las Naciones Unidas con respecto al ejercicio del derecho a la libre determinación por los pueblos bajo dominación colonial y extranjera,

\* Presentado en nombre de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que son miembros del Grupo de Estados Africanos.

Recordando su resolución 1514 (XV) y todas las resoluciones relativas a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales,

Acogiendo con beneplácito el hecho de que Namibia haya logrado la independencia,

Teniendo en cuenta la Declaración aprobada por la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista 1/,

Acogiendo con beneplácito la aprobación en Harare el 21 de agosto de 1989 de la Declaración del Comité Ad Hoc sobre el África meridional de la Organización de la Unidad Africana sobre la cuestión de Sudáfrica 2/, que hizo suya la Novena Conferencia de Jefes de Estados o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Belgrado del 4 al 7 de septiembre de 1989 3/, así como el informe del Grupo de Observación del Comité Ad Hoc sobre el África meridional de la Organización de la Unidad Africana 4/,

Teniendo en cuenta el resultado de la Conferencia Internacional sobre la Alianza entre Sudáfrica e Israel, celebrada en Viena del 11 al 13 de julio de 1983 5/,

Tomando nota de la resolución CM/Res.1272 (LII) sobre Sudáfrica, aprobada por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana en su 52º período ordinario de sesiones, celebrado en Addis Abeba del 3 al 7 de julio de 1990,

Reafirmando que el sistema de apartheid impuesto al pueblo sudafricano constituye una violación de los derechos fundamentales de ese pueblo, un crimen de lesa humanidad y una amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales,

Reafirmando también su resolución 39/2, de 28 de septiembre de 1984, y recordando la resolución 554 (1984) del Consejo de Seguridad, de 17 de agosto de 1984, en que éste rechazó la denominada "nueva constitución" por considerarla nula y carente de validez, y la resolución 569 (1985) del Consejo, de 26 de julio de 1985,

Alarmada por los continuos asesinatos y secuestros de miembros y dirigentes de los movimientos de liberación nacional en África y en otras partes por bandas organizadas y pagadas por el régimen racista,

---

1/ Informe de la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista, París, 16 a 20 de junio de 1986 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.I.23), cap. IX.

2/ A/44/697, anexo.

3/ Véase A/44/551-S/20870, anexo.

4/ A/44/963, anexo.

5/ Véase A/38/311-S/15883, anexo.

Acogiendo con beneplácito su resolución 44/244, aprobada por consenso el 14 de septiembre de 1990, en la que, entre otras cosas, hizo un llamamiento al régimen de Sudáfrica para que observara plenamente la declaración mencionada anteriormente,

Observando que, aunque el régimen de apartheid ha adoptado algunas importantes medidas políticas bien encaminadas, como el levantamiento de la proscripción de las organizaciones políticas y la puesta en libertad de algunos presos políticos, el apartheid sigue firmemente asentado,

Acogiendo con beneplácito las conversaciones en curso entre el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y el régimen de Sudáfrica, encaminadas a crear un clima político propicio a la celebración de negociaciones para el desmantelamiento del apartheid, y los resultados obtenidos hasta ahora que se reflejan en la Minuta de Groote Schuur y en la Minuta de Pretoria,

Observando con preocupación que no han cesado en Sudáfrica los procesos políticos y la detención de activistas políticos, con total desprecio de los acuerdos alcanzados en las conversaciones celebradas entre el régimen y el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica,

Profundamente preocupada por la actual ola de violencia en Sudáfrica, que se debe a la persistencia de las políticas, prácticas y estructuras del apartheid y a los actos de las fuerzas que se oponen a la transformación democrática del país,

Gravemente preocupada por la continua aplicación de la pena de muerte contra patriotas sudafricanos por el régimen de apartheid, con total desprecio de los llamamientos de clemencia de la comunidad internacional, incluidos los de la Asamblea General,

Teniendo en cuenta la campaña concertada por el Presidente del régimen de apartheid para presentarse como reformador a fin de evitar la imposición de nuevas sanciones por parte de la comunidad internacional,

Profundamente preocupada por los actos de agresión terrorista que sigue perpetrando el régimen de Pretoria contra Estados africanos independientes de la región, especialmente los ataques no provocados contra Mozambique, Zambia y Zimbabwe,

Profundamente indignada ante la persistente política de hostilidad del régimen racista de Sudáfrica contra Angola que constituye un acto de agresión contra la soberanía y la integridad territorial de ese país,

Reafirmando la unidad nacional y la integridad territorial de las Comoras,

Recordando la Declaración Política aprobada por la primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y de la Liga de los Estados Arabes, celebrada en El Cairo del 7 al 9 de marzo de 1977 5/,

---

5/ Véase Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo segundo año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1977, documento S/12298.

Recordando también la Declaración de Ginebra sobre Palestina y el Programa de Acción para la realización de los derechos de los palestinos, aprobados por la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina 7/,

Considerando que la denegación al pueblo palestino de sus derechos inalienables a la libre determinación, a la soberanía, a la independencia y a su regreso a Palestina, la brutal represión por las fuerzas israelíes de la heroica intifada, levantamiento de la población palestina en los territorios ocupados, y la repetida agresión perpetrada por Israel contra la población de la región constituyen una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales,

Teniendo presentes las resoluciones del Consejo de Seguridad 605 (1987), de 22 de diciembre de 1987, 607 (1988), de 5 de enero de 1988, y 508 (1988), de 14 de enero de 1988, y las resoluciones de la Asamblea General 43/21, de 3 de noviembre de 1988, 43/177, de 15 de diciembre de 1988, y 44/2, de 6 de octubre de 1989, relativas al empeoramiento de la situación del pueblo palestino en los territorios ocupados,

Profundamente preocupada y alarmada por las deplorables consecuencias de los actos de agresión y prácticas de Israel, que continúa ocupando partes del Líbano meridional, así como por su negativa a aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 425 (1978) de 19 de marzo de 1978,

1. Exhorta a todos los Estados a que cumplan plena y fielmente todas las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al ejercicio del derecho a la libre determinación y a la independencia por los pueblos bajo dominación colonial y extranjera;

2. Reafirma la legitimidad de la lucha de los pueblos por la independencia, la integridad territorial, la unidad nacional y la liberación de la dominación colonial, del apartheid y de la ocupación extranjera por todos los medios a su alcance, incluida la lucha armada;

3. Reafirma también el derecho inalienable del pueblo palestino y de todos los pueblos bajo ocupación extranjera y dominación colonial a la libre determinación, la independencia nacional, la integridad territorial, la unidad nacional y la soberanía sin injerencias extranjeras;

4. Condena enérgicamente a los gobiernos que no reconocen el derecho a la libre determinación y a la independencia de todos los pueblos que aún se encuentran sujetos a la dominación colonial, al yugo foráneo y a la ocupación extranjera, en particular los pueblos de África y el pueblo palestino;

5. Exhorta a Israel a que se abstenga de deportar a civiles palestinos de los territorios palestinos ocupados y a que ponga en libertad de inmediato a todos los palestinos detenidos;

---

7/ Informe de la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, Ginebra, 29 de agosto a 7 de septiembre de 1983 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 8.83.I.21), cap. I.

6. Condena enérgicamente las violaciones constantes y deliberadas de los derechos fundamentales del pueblo palestino, así como las actividades expansionistas de Israel en el Oriente Medio, que constituyen un obstáculo a la consecución de la libre determinación y la independencia del pueblo palestino y una amenaza contra la paz y la estabilidad de la región;

7. Insta a todos los Estados, a los organismos especializados y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, así como a las demás organizaciones internacionales, a que presten su apoyo al pueblo palestino por conducto de su única y legítima representante, la Organización de Liberación de Palestina, en su lucha por recuperar su derecho a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas;

8. Hace un llamamiento urgente a todos los Estados, al sistema de las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales para que ayuden a la reconstrucción y el desarrollo económico de Namibia;

9. Condena la política de "bantustanización" y reitera su apoyo al pueblo oprimido de Sudáfrica en su lucha justa y legítima contra el régimen racista minoritario de Pretoria;

10. Reafirma su rechazo de la denominada "nueva constitución" por considerarla nula y carente de validez, y reitera que la paz en Sudáfrica sólo podrá garantizarse con el establecimiento de un gobierno mayoritario mediante el ejercicio pleno y libre del sufragio de adultos por todo el pueblo en una Sudáfrica unida e indivisa;

11. Encomia al movimiento democrático de masas de Sudáfrica por los grandes progresos alcanzados durante la reciente campaña de desafío a las leyes injustas del apartheid en la lucha que libra contra el apartheid;

12. Acoge con beneplácito la puesta en libertad incondicional de Nelson Mandela y otros presos políticos, pero condena la constante práctica del régimen de apartheid de detener y encarcelar a activistas políticos;

13. Insta enérgicamente al régimen de apartheid a responder en forma positiva a las disposiciones de la Declaración del Comité Ad Hoc sobre el África meridional de la Organización de la Unidad Africana sobre la cuestión de Sudáfrica, aprobada en Harare el 21 de agosto de 1989, mediante la liberación incondicional de todos los presos políticos y poniendo término a todos los procesos de índole política como medio para crear un ambiente conducente a la solución pacífica de la situación de Sudáfrica;

14. Decide que el régimen racista de Sudáfrica debe adoptar medidas adicionales para realizar los cambios profundos e irreversibles que se piden en la Declaración;

15. Hace un llamamiento para que se ponga fin de inmediato a la violencia e insta al régimen de Sudáfrica a adoptar medidas urgentes a ese respecto, concretamente mediante la abolición de las estructuras del apartheid y la garantía de una acción eficaz e imparcial por parte de las fuerzas de seguridad, e insta a todas las partes interesadas a que contribuyan a crear un clima libre de violencia;

16. Condena enérgicamente la creación y utilización por Sudáfrica de grupos terroristas armados con miras a enfrentarlos con los movimientos de liberación nacional y desestabilizar los gobiernos legítimos del África meridional;

17. Pide una vez más que se apliquen plenamente las disposiciones de la Declaración aprobada por la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista;

18. Exige nuevamente que todos los países, en particular los que mantienen vínculos de cooperación militar y nuclear con el régimen racista de Pretoria y siguen suministrando materiales de ese tipo a dicho régimen, apliquen inmediatamente el embargo obligatorio de armas contra Sudáfrica, impuesto en virtud de la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad, de 4 de noviembre de 1977;

19. Condena enérgicamente la política de los Estados occidentales, de Israel y demás Estados cuyas relaciones políticas, económicas, militares, nucleares, estratégicas, culturales y deportivas con el régimen minoritario racista de Sudáfrica alientan a ese régimen a persistir en su represión de las aspiraciones de los pueblos a la libre determinación y la independencia;

20. Denuncia la colusión entre Israel y Sudáfrica y expresa su apoyo a la Declaración de la Conferencia Internacional sobre la Alianza entre Sudáfrica e Israel;

21. Condena enérgicamente la persistente política de hostilidad y agresión que aplica el régimen racista de Sudáfrica contra la soberanía e integridad territorial de Angola, que constituye una violación del acuerdo de Nueva York, de 22 de diciembre de 1988 g/;

22. Exige que el régimen de Pretoria respete la soberanía y la integridad territorial de Angola y el principio de no injerencia en los asuntos internos de ese Estado, y exige el pago inmediato de una indemnización a Angola por los daños causados, de conformidad con las decisiones y resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad;

23. Encomia al Gobierno de Angola por su voluntad política, flexibilidad diplomática y espíritu constructivo en la búsqueda de una solución negociada a los problemas del África meridional;

24. Reafirma decididamente su solidaridad con los países africanos independientes y con los movimientos de liberación nacional que son víctimas de los actos asesinos de agresión y desestabilización del régimen racista de Pretoria, e insta a la comunidad internacional a que aumente su asistencia y su apoyo a esos países a fin de permitirles reforzar su capacidad de defensa, proteger su soberanía y su integridad territorial y reconstruirse y desarrollarse en paz;

25. Condena enérgicamente al régimen racista de Sudáfrica con sus anteriores actos de desestabilización contra Lesotho, e insta enérgicamente a la comunidad internacional a que siga prestando la máxima asistencia posible a Lesotho, para permitirle cumplir sus obligaciones internacionales de carácter humanitario respecto de los refugiados, y que ejerza su influencia sobre el régimen racista de Sudáfrica para que desista de esos actos contra Lesotho;

26. Exige que el régimen racista de Sudáfrica indemnice plena y adecuadamente a Botswana por la pérdida de vidas humanas y los daños materiales resultantes de los ataques militares no provocados e injustificados perpetrados el 14 de junio de 1985, el 19 de mayo de 1986 y el 20 de junio de 1988 contra la capital de Botswana;

27. Condena enérgicamente además la intensificación de las matanzas de la población indefensa y la constante destrucción de la infraestructura económica y social perpetradas contra Mozambique por terroristas armados, que constituyen una extensión del ejército de agresión sudafricano;

28. Reafirma todas las resoluciones pertinentes aprobadas por la Organización de la Unidad Africana y las Naciones Unidas sobre la cuestión del Sáhara Occidental, incluida la resolución 44/88 de la Asamblea General, de 11 de diciembre de 1989, y pide al actual Presidente de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y al Secretario General de las Naciones Unidas que sigan realizando esfuerzos por encontrar una solución justa y duradera a esa cuestión;

29. Observa los contactos establecidos entre el Gobierno de las Comoras y el Gobierno de Francia con miras a lograr una solución justa al problema de la integración de la isla comorana de Mayotte en las Comoras, de conformidad con las resoluciones de la Organización de la Unidad Africana y de las Naciones Unidas sobre esa cuestión;

30. Condena enérgicamente las violaciones de los derechos humanos que continúan sufriendo los pueblos que aún se encuentran sujetos a la dominación colonial y a yugo foráneo;

31. Pide que se incremente sustancialmente todos los tipos de asistencia que prestan todos los Estados, los órganos de las Naciones Unidas, los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales a las víctimas del racismo, la discriminación racial y el apartheid, por conducto de los movimientos de liberación nacional reconocidos por la Organización de la Unidad Africana;

32. Reafirma que la práctica de utilizar mercenarios contra los Estados soberanos y los movimientos de liberación nacional constituye un acto criminal y exhorta a los gobiernos de todos los países a que aprueben leyes en que se declaren delitos punibles el reclutamiento, la financiación, el entrenamiento y el tránsito de mercenarios en sus territorios, y se prohíba a sus nacionales prestar servicios como mercenarios, y a que informen de dichas leyes al Secretario General;

33. Exige la liberación inmediata e incondicional de todas las personas detenidas o encarceladas por luchar en pro de la libre determinación y la independencia, el respeto pleno de sus derechos individuales fundamentales y la observancia del artículo 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos 9/, en virtud del cual nadie será sometido a torturas ni a tratos crueles, inhumanos o degradantes;

34. Expresa su agradecimiento por la asistencia material y de otra índole que los pueblos que están sujetos a regímenes coloniales siguen recibiendo de los gobiernos, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales, y pide que se incremente sustancialmente dicha asistencia;

35. Insta a todos los Estados, los organismos especializados y otras organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas a hacer cuanto esté a su alcance para garantizar la aplicación plena de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y a redoblar sus esfuerzos en apoyo de los pueblos bajo dominación colonial, extranjera y racista en su justa lucha por la libre determinación y la independencia;

36. Pide al Secretario General que dé la mayor publicidad posible a la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que difunda de la manera más amplia posible información sobre la lucha que libran los pueblos oprimidos por la consecución de su libre determinación y su independencia nacional, y que informe periódicamente a la Asamblea General sobre sus actividades al respecto;

37. Decide volver a examinar este tema en su cuadragésimo sexto período de sesiones, sobre la base de los informes relativos al refuerzo de la asistencia a los territorios y pueblos coloniales que se ha pedido que presenten los gobiernos, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales.

-----

